

## **LA IMPORTANCIA DE CASARES EN BLAS INFANTE**

*(Este escrito sólo es un intento de describir mis impresiones sobre la visita a Casares que realicé con mi marido en agosto de 2003, para conocer el pueblo donde había nacido mi abuelo).*

Casares, pueblo andaluz por excelencia, de entramadas calles y callejuelas con un trazado típicamente de arraigo árabe y unas panorámicas naturales de entrañable belleza.

Tierra de culturas milenarias, íberos, romanos, árabes...; pueblo colgante, donde no se pisa lo llano, todo se vuelve calle arriba con bastante inclinación y calle abajo, ídem de lo mismo; rincones escalonados adornados con plantas y flores por todas partes; piedra sobre piedra, casas encaladas, tejados rojizos...

Esta descripción, que parece extraída de una guía turística, es la realidad de este pueblo malagueño, envuelto en cerros y montes, ladera enladrillada y con un encanto especial de sus moradores, respetuosos y amables, donde los niños aún juegan en las calles y los más mayores se concentran en la plaza cada día para sus ratos de conversación.

Llevábamos años queriendo visitarlo, y este verano decidimos pasar una semana en él, para empaparnos de su encanto de pueblo, hablar con sus habitantes y recorrer cada palmo de sus intrincadas calles. Ya nos habían comentado algunos amigos que íbamos a disfrutar, tanto con sus vestigios históricos, como con sus senderos naturales y sobre todo por su paz, que te cala dentro. Y no les faltaba razón. Nos hemos quedado prendados de él.

Personalmente, la visita tenía un objetivo especial. Conocer la cuna de Blas Infante, buscar las raíces que le marcaron su trayectoria de defensa del andaluz y escudriñar en sus rincones los sentimientos que le llevaron en sus propias palabras a decir *“Si en la lucha que hemos emprendido nos sorprende la muerte, tendremos la íntima satisfacción de haber cumplido con nuestro deber”*. Todo un compromiso

adquirido, asumido y su razón de vivir. He pretendido imbuirme en su ambiente de calma y sosiego intencionadamente, he conversado con sus habitantes, he “hablado” con las paredes y le he “preguntado” a sus cerros... Todo ello para intentar comprender qué le llevó a emprender una aventura de tal calibre, en un tiempo real de analfabetismo y miseria social. Y... saben, creo que la respuesta está ahí.

La lectura de sus libros, el estudio de las investigaciones realizadas, los escritos sobre su obra... Todo ello te dan a conocer la Andalucía de aquellos años, la lucha por salir del modo de producción feudal en que nos encontrábamos, el cómo estaba considerada esta tierra por los caciques y políticos de entonces, sus ideas sobre la explotación agraria,... Pero, los inicios de, en palabras de Tierno Galván *“Identificado con el pueblo andaluz hasta sentirse fuera de la clase a la que pertenecía”*, no se manifiestan. En su libro **“El ideal andaluz”**, relata:

*“Yo tengo clavada en la conciencia, desde mi infancia, la visión sombría del jornalero. Yo le he visto pasear su hambre por las calles del pueblo, confundiendo su agonía con la agonía triste de las tardes invernales; he presenciado cómo son repartidos entre los vecinos acomodados, para que éstos le otorguen una limosna de trabajo, tan sólo por fueros de caridad; los he contemplado en los cortijos, desarrollando una vida que se confunde con la de las bestias; les he visto dormir hacinados en las sucias gañanías, comer el negro pan de los esclavos, esponjado en el gazpacho mal oliente, y servido, como a manadas de siervos, en el dornillo común; trabajar de sol a sol, empapados por la lluvia del invierno, caldeados en la siega por los ardores de la canícula; y he sentido indignación al ver que sus mujeres se deforman consumidas por las miserias en las rudas faenas del campo; al contemplar cómo sus hijos perecen faltos de higiene y de pan; cómo sus inteligencias se pierden, atrofiadas por la virtud de una bárbara pedagogía, que tiene un templo digno en escuelas como cuadras, o permaneciendo totalmente incultas, requerida toda la actividad, desde la más tierna niñez, por el cuidado de la propia subsistencia, al conocer todas, absolutamente todas, las estrecheces y miserias de sus hogares desolados. Y, después, he sentido vergüenza al leer escritores extranjeros que el escándalo de sus existencia miserable ha traspasado las fronteras, para vergüenza de España y de Andalucía”.*

Según sus gentes, Infante tenía delirio con su pueblo natal. ¿Por qué? El pueblo lo canta en cada rincón, ruina o calle:

- La inclinación de sus calles hace que la vida vaya despacio, como su andar por ellas, que se piense bien dónde se va a ir y por donde. Las energías hay que dosificarlas. Y en verdad, así fue su aventura para lograr nuestra Autonomía, un andar despacio por intrincados obstáculos, pensando donde y por donde ir.
- La fortaleza que impera por su aislamiento natural, no es de extrañar que le infundiera esa vitalidad interna que tenía.
- El castillo y las adversidades que en él acontecieron, el hecho que el pueblo se originara en la ladera del mismo y su trazado urbano son las raíces del amor que sentía por nuestro patrimonio cultural. Ello junto a su paso por Granada nos hace decir que su sueño fue el esplendor de Al-Andalus.
- Sus panorámicas, donde la vista se pierde en la lejanía, cerros, laderas, montes, el mar, los pueblos, el cielo... hacen que la visión de futuro fuera infinita y que se calará en él con toda la fuerza de la inmensidad.
- La calma, la paz y el sosiego que se respira en el ambiente le obsequiaron con ese carácter de saber esperar tiempos mejores, pensando, meditando qué hacer en sus próximos pasos.
- El hecho de ser un pueblo donde la vida social gira en torno a la plaza, desde la cual se bifurcan sus calles y en la que se concentran sus habitantes en sus ratos de ocio, permite pensar que de una mirada podían contemplarse los problemas de los adultos, los sueños de los jóvenes, la espera de los ancianos y la ilusiones de los pequeños. Esa plaza y esa fuente manando vida fresca, debieron influir en la construcción de su ideal de unificación social y de justicia. (No

olvidemos que los jornaleros esperaban en la plaza a ser contratados para las labores agrícolas).

- La historia de las defensas de los árabes ante los cristianos y del pueblo ante las tropas napoleónicas, juegos de simulación seguramente en su infancia, hacen presagiar las palabras de Al Motamid “*nos confesamos vencidos, pero no rendidos*”. Indudablemente, en su vida nunca se rindió.
- Que sus primeros pasos fueran en la Naturaleza libre, en la serranía que rodea Casares nos da su pasión por los pájaros y el amor y defensa acérrima de los animales ante el maltrato por los hombres, no en vano le dedicó una plegaria al pájaro y elaboró unos mandamientos para los animales...

Y para concluir quiero manifestar que el pueblo en sí emana la cultura esplendorosa de nuestro pasado; la fortaleza de nuestro espíritu; la idiosincrasia de nuestro carácter; la inmensidad de nuestro corazón; la grandeza de nuestra gente y la libertad de sentirnos hombres. La letra de nuestro himno encierra esta idea, nuestro escudo lo simboliza y un hombre creyó y luchó por ello: Blas Infante.

**MARÍA JESÚS NARANJO INFANTE. AGOSTO 2003**